

# La Policía Metropolitana

Hace ya tiempo que la ciudadanía está alarmada por el estado y la actuación de los cuerpos policiales del país. Las denuncias oficializadas y, más corrientemente, las cosas y los casos que se comentan sobre abusos y maltratos por parte de miembros de dichos cuerpos a los ciudadanos, las noticias de la utilización ordinaria de métodos de tortura como elemento para las averiguaciones en casos penales, las extorsiones y matracas como lo ordinario cada vez que uno se topa con el policía, las provocaciones de policías infiltrados en diversas manifestaciones que las llevan a la violencia contra bienes o personas, incluso la "fabricación de delincuentes" colocando armas o drogas en personas abatidas por funcionarios de alegre gatillo, van creando en la gente, particularmente en la gente popular, la conciencia de que hay que tener más temor de la policía que de los malandrós.

Pero en los últimos tiempos, esta sensación pareciera haber crecido hasta llegar a límites absolutamente intolerables en un estado de derecho. Porque son tantas y tan extremas las acusaciones concretas y detalladas que aparecen casi cada día en los diferentes medios de comunicación, que todo el mundo está convencido de la imperiosa e impostergable necesidad de una purificación a fondo y de una reorganización total de los cuerpos encargados de garantizar la seguridad de la ciudadanía.

## LAS CAUSAS DE ESTA SITUACION

Las policías de las dictaduras estaban formadas por sujetos totalmente incondicionales al dictador o por personas a las que se vestía el uniforme y se entregaba el arma, como pago de servicios hechos a las autoridades. Desgraciadamente nuestra democracia heredó estos vicios. Nuestras policías nacieron en la Venezuela democrática, como cuerpos formados por militantes de los partidos de gobierno, escogidos por su incondicionalidad al partido, cuando no se utilizaban los sueldos devengados en este servicio como uno de los medios de recompensar los servicios prestados a la causa partidaria. Teníamos una policía altamente politizada, altamente partidizada. Aunque esta situación sigue presente en pequeñas prefecturas del interior, a nivel nacional, se pretendió despartidizar la policía. Para ello se recurrió a militarizarla, sometiéndola a los oficiales de carrera de la Guardia Nacional. La intención era loable. Sin embargo, el remedio podía ser peor que la enfermedad. La función policial y la militar, en una sociedad democrática son diversas. Al someter la estructura civil politizada de las policías a la organización y disciplina militares no sólo se des-partidizó sino que se perdió su carácter civil y con él los modos democráticos de ejercer la función policial en una sociedad que pretende ser democrática. Tampoco se tuvo en cuenta el grado de politización presente en las propias Fuerzas Armadas, ni el traslado a ellas de problemas nuevos.

A las personas con talante democrático nos cuesta decir esto. Pero es algo en lo que todo el mundo está de acuerdo. La corrupción en Venezuela es indestructible entre otras cosas porque los partidos políticos defienden a capa y espada a sus militantes, siempre y en todo caso, por más corruptos que sean. Una policía partidizada, casi

ineluctablemente tenía que ser una policía corrupta, por parcial y por impune.

Si diferentes delitos proliferan en los cuerpos policiales, eso, la impunidad, es una de las más fuertes causas. Parecería que a los policías delincuentes, si es que se les llega a conseguir como tales, se les pena generalmente con la expulsión del cuerpo y... nada más. Aunque muchas veces deberían ser sometidos a la justicia penal, casi no hay casos de policías cumpliendo condenas. Y no pocas veces los que han sido condenados, lo han sido con sentencias muy leves para la gravedad de la culpa.

Pero hay otras causas. Una es que el ser policía no es un trabajo ni bien remunerado, ni de mucho futuro. No son las personas más preparadas las que optan por los puestos vacantes... Consiguientemente las exigencias de preparación y estudios previos han ido disminuyendo año tras año, así como también la duración y la intensidad de los cursos de preparación que se imponen a los futuros agentes. Hoy en día pueden salir a la calle policías con sólo un tercer grado aprobado y dos meses de capacitación en los centros especializados. Por su extracción social, por la mala paga y la dureza y peligrosidad del servicio que se les exige, no puede extrañar demasiado que se den en muchos de los policías no sólo actitudes prepotentes sino también inclinaciones a las matracas y los abusos.

No cabe la menor duda: los cuerpos policiales necesitan una reestructuración urgente y profunda.

## EL CASO DE LA METROPOLITANA

Pero a esta necesidad de reforma sentida desde afuera, se ha sumado en los últimos tiempos, el reclamo de reorganización y la necesidad de conseguir mejoras laborales de diversa índole, al interior de algunos cuerpos, muy particularmente en la Policía Metropolitana. Cuando cerca de nueve mil "azulejos" se declararon en paro durante la segunda semana de junio, estallaba la quinta huelga de la PM, en poco tiempo, en Venezuela.

Frente a los planteamientos hechos desde el cuerpo a las autoridades del Estado, se había adoptado una actitud absolutamente cerrada al diálogo, tan autoritaria que, como lo anunciamos en nuestra anterior edición (cfr. SIC nº 515, pag. 216), se estaba, por parte del gobierno, dispuesto a "echar plomo" para acabar con las protestas y reclamos.

Como pasó en los días de los sucesos de febrero, la DISIP empezó a allanar domicilios y a llevarse detenidos, en este caso, a oficiales y miembros de la Metropolitana que, por pertenecer a la Comisión encargada de la reestructuración del cuerpo o por otras causas, se habían señalado en sus reclamos ante las autoridades competentes. Frente a esta medida, los compañeros de cuerpo se solidarizaron con los detenidos y, para exigir su puesta en libertad, se declararon en paro, dejando de prestar sus servicios de prevención y vigilancia en la capital de la República.

El autoritarismo de los gobernantes y la militarización de los mandos de la policía no podía tolerar tamaña indisciplina. Nada de diálogo. Sólo anuncios de despidos y castigos disciplinarios. Como los policías persistieron en su actitud, se cumplió lo que estaba amenazado: se sacaría "a plomo" de sus cuarteles. Así Caracas pudo ver, con asombro y temor, al Ejército y sus tanques salir a la

calle para tomarse en horas de la madrugada los diversos comandos y cuarteles de la Policía Metropolitana... Estaban todavía demasiado cercanos los sucesos del 27 de febrero, para que un movimiento semejante fuera contemplado sólo con curiosidad. Otra vez, ahora en las zonas donde están situadas las sedes de la Policía Metropolitana, la noche caraqueña se volvió a llenar con las explosiones de los disparos de los Fales y de las tanquetas. Mal andan las cosas en un país donde el gobierno saca a las tropas de sus cuarteles dos veces en sólo cuatro meses...

Pero el conflicto sigue. A pesar de que se sigue amenazando con pasar a la justicia militar a los detenidos, esos civiles que son los policías, han decidido hacer uso de sus derechos ciudadanos y se han manifestado ante la Fiscalía y ante el Congreso llevando allí sus reclamos y proclamando sus derechos y su necesidad de ser defendidos por las instituciones encargadas de velar por los derechos ciudadanos.

No podemos menos que señalar aquí que los justos reclamos que hacen los policías ante estos organismos nos resultan casi "curiosos". Señalan que se han sentido vejados y ofendidos, violados en sus derechos humanos, por el modo de la actuación que contra ellos utilizaron tanto la DISIP, como el Ejército y especialmente la Guardia Nacional. Se allanaron los domicilios de los más señalados en horas de la noche, con exceso de armamento y violencia, causando alarma y sembrando terror en sus familiares. Cuando se reclamó por su detención, el Gobernador de Caracas, vocero del Gobierno, informó que "solamente se les había llamado a declarar..." También los comandos y cuarteles de la Policía fueron tomados en horas nocturnas, cuando la mayoría del personal estaba descansando, y se actuó sin miramiento alguno, haciéndolos salir en paños menores, bajo la amenaza de las armas, a golpes y empujones. Nos resulta "curioso", decimos, porque ése es el modo habitual de proceder de todas nuestras policías, particularmente cuando actúan en los barrios y frente a personas populares... Como que les hubieran dado un poco "de su propia medicina"... Ojalá se les grave la amargura de esa pócima y los resquemores que deja, para que lo tengan en cuenta en el momento en que se trate de reorganizar el cuerpo y de repensar sus métodos de acción.

## LO QUE ESTA DETRÁS

A pesar de todo lo que venimos diciendo, hay que señalar que durante la democracia se han dado algunos pasos sustanciales para mejorar la capacitación de la policía. Quizás el más importante de todos, haya sido la creación de una academia para la formación teórica y práctica de una oficialidad con rango universitario. Se pretendía con eso crear una carrera que atrajera a personas con vocación de servicio a la comunidad y capacidad para aprender las técnicas más modernas en su campo y para conducir adecuadamente el cuerpo policial.

Cuando fueron egresando las primeras promociones de oficiales civiles, se encontraron encuadrados en un aparato militarizado, con los puestos de mando reservados a Oficiales de la Guardia Nacional. No tardó en presentarse un descontento que, desde entonces, no ha hecho más que crecer. Porque en la práctica, la carrera policial era una carrera sin futuro, bloqueados como estaban los puestos de comando por los militares que ocupaban los cargos de mayor rango en la institución. Este descontento se

aumentaba con el descubrimiento, según denuncian los interesados, de casos de corrupción imputables a ese mando militar. Llegó un momento en el que la situación se hizo intolerable para los policías de carrera. Y comenzaron a reclamar, a luchar por lo que veían como un derecho que en la práctica se les arrebatava. Al reclamo de la oficialidad se sumó el reclamo de los subalternos, a quienes cada vez alcanzaba para menos la magra paga quincenal frente al aumento de todos los precios, máxime, cuando ni siquiera se les está pagando los dos mil bolívares de aumento decretados por el gobierno para todos los asalariados del país el 28 de febrero.

Los reclamos llegaron hasta las autoridades responsables y hasta se nombró una Comisión para la Reestructuración del Cuerpo. Pero no pudo ir demasiado adelante en su empeño. Muy pronto se tropezó con la estructura militar, incapaz de comprender un movimiento de reforma que viene desde abajo hacia arriba. Sólo se vio indisciplina e insubordinación... Frente a eso, sí saben responder los militares... Y, además, lograron que el gobierno civil y "democrático" apoyara esta manera de manejar la situación.

## MIRANDO AL FUTURO

En los momentos de escribir estas líneas, se habla de la solución del conflicto. Se habría reincorporado a sus puestos el 70 % de los "alzados" y se llama a los restantes, suprimiendo la amenaza de castigos y retaliaciones. Se estudia el aumento de salarios y la aplicación de otras mejoras de carácter social. Se anuncia también mejorar la dotación específica para un mejor cumplimiento de su servicio.

Pero no todo está solucionado. Las armas largas y la munición correspondiente de la PM está confiscada por el Ejército. Los alumnos de la academia de oficiales de la policía, excepto los del último curso, habrían renunciado. Porque mientras la PM siga sujeta al mando de la GN, no sólo es un híbrido hasta antidemocrático, sino que persiste el cuello de botella que atenta contra la carrera policial.

Las democracias de todo el mundo tienen policías civiles. Es lo mejor. Entre otras cosas, porque los ciudadanos no somos reclusos y porque los problemas hay que resolverlos no primariamente mediante la disuasión y represión, sino mediante el diálogo y la concertación para lo que sociológicamente es siempre más apto un cuerpo civil que uno militar.

Venezuela necesita ya una policía civil. Una policía que, pese a los autoritarismos persistentes, como ha sucedido ya en muchos países, formará su propio sindicato y, como el resto de los grupos civiles, buscará la consolidación y reivindicación de sus derechos y que será apoyada en estos reclamos en la medida que sirva adecuadamente a la ciudadanía y garantice la seguridad de todos, libre de prepotencias, abusos y corruptelas.

La reorganización de la policía debe también llevar a una profunda transformación de sus relaciones con los ciudadanos, especialmente con los más pobres. Los venezolanos ansiamos una policía no sólo civil, sino capaz de actuar dentro del marco de la Constitución y las leyes democráticas que rigen al Estado. Una policía preparada para servir, como parte de la acción del Estado de garantizar los derechos de todos, a unos ciudadanos conscientes de sus derechos y dispuestos a luchar por ampliar los espacios democráticos conquistados con tanto esfuerzo.